

COP28: todo sigue como de costumbre

MICHAEL ROBERTS :: 19/12/2023

El problema para la industria capitalista es que sigue siendo más rentable invertir en combustibles fósiles que en proyectos de energía limpia

La conferencia COP28 sobre qué hacer ante el calentamiento global y el cambio climático celebrada en Dubái finalizó el pasado jueves. Con la asistencia de una cifra récord de 70.000 personas (¿huella de carbono?) y recibida por el director de la compañía petrolera estatal de Dubái (!), la declaración final pareció suponer un gran avance.

La declaración habla de «*una transición para abandonar todos los combustibles fósiles*». Por primera vez, se acordó que debe terminar la exploración, producción y uso de combustibles fósiles. Se ha argumentado que es un paso histórico. Pero una «transición energética» es en realidad un sofisma de mala boca para evitar la «reducción gradual», y mucho menos la «eliminación gradual» de los combustibles fósiles que causan más del 90% de todas las emisiones de carbono a la atmósfera. La «transición» significa que las empresas de combustibles fósiles pueden seguir produciendo petróleo, gas y carbón y que los países, los gobiernos y las empresas pueden seguir utilizando estas fuentes de energía sin ninguna reducción acordada. Todo sigue igual para las empresas energéticas y para los países con altas emisiones de gases de efecto invernadero.

Supuestamente, la producción y el uso de combustibles fósiles se reducirán gradualmente para evitar las emisiones que están elevando las temperaturas promedio globales por encima del límite objetivo de 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales. Este objetivo se fijó en 2015 en la COP de París para alcanzarlo en 2030 y luego cero emisiones netas para 2050. Pero estas palabras son fáciles de decir. Pero, en realidad, esto no sucederá. Los objetivos no se cumplirán y las consecuencias para las personas y el planeta seguirán. De hecho, justo cuando se acordó el comunicado de la COP28, las temperaturas alcanzaron los 43 °C en Brasil y Australia, récords para esta época del año. La temperatura global promedio alcanzó un récord de 1,5°C por encima de los niveles preindustriales en noviembre y es probable que el año termine con un promedio de 1,2°C por encima, es decir, no muy lejos de los 1,5°C.

Las emisiones globales de gases de efecto invernadero están aumentando inexorablemente hasta encaminar al mundo hacia un aumento cercano al 9% para 2030 con respecto a los niveles de 2010, según el último informe del organismo científico de la ONU, el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), que es el principal organismo mundial y la autoridad principal. Así que no hay ninguna caída de emisiones. Si bien el aumento proyectado por el IPCC es ligeramente mejor que el aumento del 11% pronosticado en la evaluación del año pasado, sigue siendo muy inferior al recorte del 45% necesario para limitar el calentamiento al objetivo de 1,5°C establecido como parte del Acuerdo de París. Los planes energéticos de los PETROESTADOS contradicen sus políticas y promesas climáticas, según el informe de la ONU. Para 2030, sus planes conducirían a un 460% más de producción de carbón, un 83% más de gas y un 29% más de petróleo de lo que era

posible quemar si se mantuviera el aumento de la temperatura global en el nivel acordado internacionalmente de 1,5°C.

Los planes también producirían un 69% más de combustibles fósiles de lo que es compatible incluso con el objetivo más dañino de 2°C. Los países responsables de las mayores emisiones de carbono derivadas de la producción planificada de combustibles fósiles son India (carbón), Arabia Saudita (petróleo) y Rusia (carbón, petróleo y gas). Estados Unidos y Canadá también planean ser importantes productores de petróleo, al igual que los Emiratos Árabes Unidos. Otro informe reciente encontró que la compañía petrolera estatal de los Emiratos Árabes Unidos, cuyo director ejecutivo, Sultan Al Jaber, presidió la COP28, tiene los mayores planes de expansión neta de cualquier empresa del mundo. Sí, las energías renovables y la producción de energía limpia están aumentando rápidamente. La Agencia Internacional de Energía (AIE) en su informe anual World Energy Outlook calcula que la inversión global en todas las tecnologías de energía limpia en 2023 va camino de ser un 40% mayor que en 2020. *"La transición a la energía limpia está ocurriendo en todo el mundo y es imparable. No es una cuestión de 'sí', es sólo una cuestión de 'cuán pronto', y cuanto antes, mejor para todos nosotros"*, afirmó el director ejecutivo de la AIE, Fatih Birol.

Sin embargo, esto no es suficiente bajo ningún concepto. Las perspectivas de la AIE concluyen que los actuales compromisos energéticos globales de los responsables políticos están alineados con una trayectoria de temperatura de 2,4°C por encima de los niveles preindustriales para 2100. El Outlook también incluye varias advertencias sobre el cumplimiento de los compromisos existentes. Las interrupciones de la cadena de suministro en sectores como el eólico, además de la lucha por la seguridad energética ante la guerra entre Rusia y Ucrania y la crisis económica mundial, están impulsando a muchos países a buscar impulsar los combustibles fósiles. Birol enfatizó: *"Teniendo en cuenta las actuales tensiones y volatilidad en los mercados energéticos tradicionales actuales, las afirmaciones de que el petróleo y el gas representan opciones seguras para el futuro energético y climático del mundo parecen más débiles que nunca"* El informe concluye que, a menos que se realicen intervenciones políticas adicionales, la participación de los combustibles fósiles en el suministro mundial de energía seguirá siendo del 73% en 2030, frente al 80% actual. Pero, según la AIE, para alinearse con una temperatura de 1,5°C, la trayectoria requeriría que la proporción caiga a alrededor del 60% para finales de esta década".

Los compromisos y acciones para lograr una reducción suficiente de las emisiones simplemente no son suficientes. Según la AIE, las promesas hechas por unos 130 países y 50 empresas de combustibles fósiles antes de la COP28 aún dejarán al mundo muy lejos de limitar el calentamiento global a 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales. Las reducciones previstas en las emisiones para 2030, incluso si se implementan de manera honesta y transparente, representan sólo alrededor del 30% de la brecha de emisiones que es necesario cerrar para poner al mundo en un camino compatible con limitar el calentamiento global a 1,5 C (el Escenario de Emisiones Netas Cero para 2050 de la AIE) . De hecho, la AIE dijo que la demanda de combustibles fósiles debe caer en una cuarta parte para finales de esta década. Ningún país del G20 cuenta con políticas que sean consistentes con eso, agrega Climate Action Tracker. El informe del IPCC encontró que los compromisos nacionales existentes para reducir las emisiones significarían que las emisiones globales en 2030 estarían un 2% , en lugar del recorte del 43% requerido para limitar el calentamiento

global a 1,5°C.

Solo uno de los más de 20 patrocinadores de la COP28 se había suscrito a los objetivos netos cero basados en la ciencia (SBTi) respaldados por la ONU . La mayoría de los patrocinadores corporativos, que incluyen a la empresa de servicios petroleros Baker Hughes y al Bank of America, no se han comprometido a reducir las emisiones netas a cero *en ningún período*. Lincoln Bauer de Spendwell, que llevó a cabo el análisis, dijo: " *Los objetivos basados en la ciencia son el sistema de validación estándar de oro para las empresas. El hecho que tan pocos de los patrocinadores hayan firmado sus objetivos netos cero, y que el propio EY, elegido para verificar los compromisos climáticos de los patrocinadores, no haya establecido objetivos todavía, sugiere que esto es simplemente un lavado de cara verde*". El presupuesto de carbono es la cantidad máxima de emisiones de carbono que se pueden liberar mientras se restringe el aumento de la temperatura global a los límites del acuerdo de París. La última cifra es la mitad del presupuesto estimado en 2020 y se agotaría en seis años con los niveles actuales de emisiones. En cambio, los productores de combustibles fósiles del mundo están planeando expansiones que duplicarían el presupuesto de carbono del planeta, según el informe de la ONU.

Un nuevo análisis encontró que el presupuesto de carbono para mantener debajo de 1,5°C es de aproximadamente 250.000 millones de toneladas. Se espera que las emisiones globales alcancen un récord este año de alrededor de 40 mil millones de toneladas. Entonces, para mantener un 50% de posibilidades de alcanzar un límite de 1,5°C, las emisiones tendrían que caer a cero neto para 2034, mucho más rápido que incluso en los escenarios más radicales. » *Que. limitemos el calentamiento a 1,5°C está descartado, independientemente de cuánta acción política y acción política haya*» dijo el autor del informe. La realidad es que el planeta está al borde de cinco puntos de inflexión climáticos catastróficos. Según el informe Global Tipping Points, ya se corre el riesgo de cruzar cinco umbrales naturales importantes, y es posible que se alcancen tres más en la década de 2030 si el mundo se calienta 1,5 °C (2,7 °F) por encima de las temperaturas preindustriales.

Los puntos de inflexión en riesgo incluyen el colapso de grandes capas de hielo en Groenlandia y la Antártida occidental, el deshielo generalizado del permafrost, la muerte de los arrecifes de coral en aguas cálidas y el colapso de una corriente oceánica en el Atlántico Norte. A diferencia de otros cambios en el clima, como olas de calor más cálidas y precipitaciones más intensas, estos sistemas no cambian lentamente de acuerdo con las emisiones de gases de efecto invernadero, sino que pueden pasar de un estado a otro completamente diferente. Cuando un sistema climático se inclina -a veces con un shock repentino- puede alterar permanentemente la forma en que funciona el planeta. ¿Qué hacer? En primer lugar, recuerde que son los pobres los que se verán afectados por el calentamiento global y el cambio climático, mientras que los ricos (y quiero decir muy ricos) son los principales contribuyentes a las emisiones globales.

El 1% más rico de la población es responsable de la misma producción de carbono que el 66% más pobre, según muestra una investigación de Oxfam. Los estilos de vida lujosos, que incluyen vuelos frecuentes, conducir automóviles grandes, tener muchas casas y una dieta rica, se encuentran entre las razones del enorme desequilibrio. Las desigualdades no se dan sólo entre el norte global y el sur global: la investigación de Oxfam muestra que las

diferencias en la huella de carbono de los ricos y los pobres *dentro de* los países son ahora mayores que las diferencias *entre* países. Por lo tanto, reducir la desigualdad global y la desigualdad dentro de los países también reduciría los aumentos del calentamiento global. Kevin Anderson, un científico del clima, dice que el 1% de los emisores más ricos también influye en un consumo mucho más amplio.

"El grupo del 1% utiliza su poder enormemente desproporcionado para manipular las aspiraciones sociales y las narrativas sobre el cambio climático. Estos van desde programas altamente financiados de mentira y publicidad hasta la propuesta de soluciones pseudotécnicas, desde la financiarización del carbono hasta etiquetar de extremo cualquier narrativa significativa que cuestione la desigualdad y el poder. Un encuadre tan peligroso se ve agravado por unos medios de comunicación típicamente indolentes, propiedad o controlados por el 1%. Los zarcillos del 1% han retorcido a la sociedad hasta convertirla en algo profundamente autodestructivo". Desde la década de 1990, el 1% más rico ha quemado más del doble de carbono que la mitad inferior de la humanidad. Pero más del 91% de las muertes causadas por desastres relacionados con el clima en los últimos 50 años han ocurrido en países en desarrollo. El número de muertos por inundaciones es siete veces mayor en los países más desiguales que en los más igualitarios.

Es demasiado tarde y si no, ¿cuál es la respuesta? Las soluciones propuestas por la economía y los gobiernos dominantes no son soluciones en absoluto, sino simplemente un «lavado verde». El FMI y el Banco Mundial promueven el precio y los impuestos al carbono. La teoría es que hacemos que los contaminadores paguen por lo que emiten, dando un fuerte empujón para que se arreglen. Puede tomar la forma de un impuesto o un esquema de comercio de emisiones (ETS) que requiere que las empresas compren derechos de emisión negociables para cubrir sus emisiones. Esta solución de mercado no funcionará. Para reducir las emisiones, el precio global del carbono tendría que alcanzar un promedio de al menos 85 dólares por tonelada para 2030, en comparación con sólo 5 dólares hoy. Y menos del 5% de las emisiones globales de GEI (*gas de efecto invernadero*) están cubiertas por un precio directo del carbono igual o superior al rango sugerido para 2030.

¿Qué pasa con el aumento de la inversión en energías renovables? Es cierto que el coste de las energías renovables está cayendo rápidamente. El costo de la electricidad procedente de energía solar es ahora un 85% más bajo que en 2010. La tecnología de las baterías está progresando mucho más rápido de lo previsto, impulsando la electrificación del transporte por carretera: en China, el 35% de todas las ventas de automóviles nuevos de pasajeros son ahora eléctricos. Pero esto todavía palidece en comparación con el gasto de capital en combustibles fósiles, mientras que los subsidios de los gobiernos y el crédito de los bancos superan lo mismo en el caso de las energías renovables y otras inversiones verdes.

Los productores de petróleo y gas deberían gastar aproximadamente la mitad de su inversión anual en proyectos de energía limpia para 2030 para estar alineados con los objetivos climáticos globales, ha dicho la AIE. Pero hasta ahora, los productores representan sólo el 1% de la inversión mundial en energía verde y el año pasado comprometieron sólo el 2,5%, o 20.000 millones de dólares, de su capital para el sector. ¡Aún no hay mucha "transición" hacia los combustibles fósiles! Chevron gastará sólo 2.000 millones de dólares de su presupuesto de gastos de capital de 14.000 millones de dólares este año en

inversiones con bajas emisiones de carbono. Exxon dijo en diciembre pasado que planeaba gastar 17.000 millones de dólares en total en iniciativas de reducción de emisiones hasta finales de 2027, mientras que el gasto de capital anual en combustibles fósiles se mantendría entre 20.000 y 25.000 millones de dólares durante el período. Shell ha dicho que planea invertir alrededor de 5 mil millones de dólares en promedio al año entre 2023 y 2025 en energía baja en carbono, frente a un gasto de capital total de 22 mil millones a 25 mil millones de dólares al año. La francesa TotalEnergies dijo que planeaba destinar el 33% de su gasto de capital entre 2023 y 2028, o alrededor de 5.000 millones de dólares al año, a inversiones consideradas bajas en carbono.

El problema para la industria capitalista es que sigue siendo más rentable invertir en combustibles fósiles que en proyectos de energía limpia. La AIE estimó que el rendimiento del capital empleado en la industria del petróleo y el gas fue del 6% al 9% entre 2010 y 2022, en comparación con menos del 6% para los proyectos de energía limpia. Luego se habla de nuevas tecnologías para capturar carbono en el aire. Este fue el grito del lobby de los combustibles fósiles en la COP28. Las tecnologías industriales de captura de carbono son de muchas variantes, pero las más destacadas son la captura y almacenamiento de carbono (CAC), que elimina el dióxido de carbono de fuentes puntuales altamente concentradas, como las centrales eléctricas; y captura directa de aire (DAC), que intenta eliminar el CO del aire libre, donde las concentraciones son mucho más bajas.

Limitar el calentamiento global a 1,5 °C requeriría una importante eliminación de dióxido de carbono, que se lograría mediante soluciones basadas en la naturaleza, como la reforestación, o capturando CO₂ directamente del aire y almacenándolo permanentemente bajo tierra. Pero actualmente, los Centros Regionales de Captura Directa de Aire planificados que respalda el Departamento de Energía de EEUU sólo podrán capturar un millón de toneladas métricas de CO₂ cada año; mientras que el mundo emite 40.500 millones. La tecnología también es cara y cuesta miles de dólares por cada tonelada de CO₂ eliminada. El Departamento de Energía de Estados Unidos ya ha invertido decenas de miles de millones en proyectos de CCS(captura y almacenamiento de carbono)y «carbón limpio» mal concebidos y gestionados. Han fracasado casi por completo, ganándose la condena de la Oficina de Responsabilidad Gubernamental. El gobierno de Estados Unidos tiene créditos fiscales para estos proyectos de captura de carbono de 60 dólares por tonelada de carbono utilizado en la recuperación mejorada de petróleo, lo que retrasa el retiro de la producción de combustibles fósiles. Así que no hay forma de escapar de ello.

Dado que la quema de combustibles fósiles produce actualmente alrededor de 32 Gt de emisiones de CO₂ al año, eso significa que más del 85% de las reducciones de emisiones deben provenir de poner fin al uso de combustibles fósiles y menos del 15% de la aplicación de la captura de carbono. Todas estas propuestas solo evitan el elefante en la habitación: deshacerse de la producción y el uso de combustibles fósiles en el planeta. Sí, existe la tecnología para hacerlo y el dinero está ahí para ayudar a esos países y personas pobres a realizar la transición. Lo que se interpone en el camino son los intereses creados de las empresas energéticas globales; la rentabilidad actual de la producción y el uso de combustibles fósiles; y, por supuesto, la falta de un acuerdo global para implementar un plan de eliminación gradual. Según Daniela Gabor, profesora asociada de economía en la Universidad del Oeste de Inglaterra, necesitamos que los Estados emprendan una

"intervención amplia y profunda en la reorganización de la actividad económica que es necesaria para una transición justa. Los impuestos sobre la riqueza del carbono ni siquiera empiezan a arañar la superficie de esa transformación".

Jason Hickel plantea *"un control democrático sobre la inversión... y la producción, porque los mercados que buscan ganancias dan prioridad a las cosas equivocadas". Cuando la gente tiene control democrático sobre la producción, prioriza el bienestar humano y la sostenibilidad ecológica*", afirma. Esto debe significar una campaña para convertir en propiedad pública la industria de los combustibles fósiles a nivel mundial y utilizar las ganancias y los ingresos para invertir dramáticamente en energías renovables, electrificación y proyectos ambientales.

La solución no pasa por sustituir los vehículos de gasolina y diésel por coches eléctricos, sino por sustituir el transporte privado por un transporte público libre de emisiones y de precios. La solución no está en construir viviendas con fines de lucro y especulación, sino en proyectos de viviendas urbanas bien planificados, contruidos por los gobiernos y controlados por los trabajadores. Y todavía nos enfrentamos al infierno si no detenemos la destrucción de la naturaleza y, en cambio, salvamos los bosques, los humedales y la vida terrestre y oceánica. Salvar el planeta y sus especies está inexorablemente ligado al control del calentamiento global.

thenextrecession.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/cop28-todo-sigue-como-de>